



EL ECO DE CARTAGENA

VIII CENTENARIO

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 937

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 125 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 10 id. cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 34
VIERNES 27 DE ENERO DE 1902

CONDICIONES:
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, n.º 1 (P. seo de Recoletos.)

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas 12.000.000
Primas y reservas... 40.697.980

Total... 52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía Nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 48.301.675,53.

Dirigirse a los Subdirectores Sres. Vinda de Soro y C.ª. Plaza de los Caballeros, 15.

M.ª LEONIE BRUTIN, MODISTA DE SOMBREROS

Ha llegado a esta población con un magnífico y variado surtido de sombreros, en representación de la Sra. Díaz, con quien podrá usted verse las señoras que necesitan sus servicios.

CALLE MAYOR 3, PRINCIPAL.

FUEGO Y CALOR.

COCINAS FRANCESAS con varios fogones como: para asados y pastas. Después para agua caliente, forma artística y fundición-pantecada.

CHIMENAS de mármol de Italia y Machel, con puertas de archedera. ESTUFAS Chauberski, varias tamaños y artística decoración.

Exposición y venta, MUSEO COMERCIAL. Puerta de Murcia.

MAQUINAS DE COSIR

A MANO Y PIE de las acreditadas fabricas de Sewal de Dresde y G. M. Hoff Kalschlag n.º, garantizadas. PRECIOS SIN COMPETENCIA RECOMENDADA ALEMANA.

TEODORO KETTERER MAYOR 34.

DESDE MADRID

Sr. Director de **EL ECO DE CARTAGENA**.
Sr. Director, hoy señor mío: Hoy todo el interés está en Egipto, y aunque las últimas noticias acusan que se ha verificado un acuerdo entre el Kediye y el Ministro británico, no puede negarse que indudablemente la influencia inglesa en Egipto empieza a decrecer.

Hay más: Rusia y Francia simpáticas a los intereses egipcios e Inglaterra ha de encontrar dificultades para seguir dominando en absoluto como dominaba. Por de pronto el Kediye—o Yedive, como escriben algunos sin que sepa por qué—ha ya ido a llamar a dos de los ministros dimisionarios y está a considerarse un triunfo para la política inglesa.

Y ya que hoy me ocupa de política extranjera, diré a ustedes que en mi opinión disto mucho de estar terminado el caso de Marruecos. Si Inglaterra, no ha ido hasta ahora más adelante en sus pretensiones, consiste en que Italia, y esto puede asegurarlo, marchará de acuerdo con el gobierno español en este asunto, y en que Francia—que necesita algo que haga olvidar el Panamá—también se propina seguir una conducta enérgica en la política africana.

En Francia se ha llegado al fondo en la cuestión del escándalo y ya parece que no queda nada que decir. Se ha gastado mucha actividad y mucha curiosidad en poco tiempo.

De Portugal, como siempre hay noticias de mal estar y descontento y exaltante una crisis ministerial.

El frío es general en Europa, y en particular, ha nevado bastante en Italia y en algunos puntos de Italia el frío llega a doce bajo cero. En cambio en América la temperatura es más dulce; el puerto de New York está completamente helado.

Con este motivo no porque esté helado el puerto, sino por el frío, la gripe, la influenza, el dengue, ó como ustedes quieran llamarle, que causando sino muchas víctimas, muchas enfermedades en Madrid y la gente comienza a preocuparse de lo que han dado en llamar la enfermedad reinante. De la otra epidemia que padecemos, de la electoral, las noticias son más alarmantes: se multiplican los casos y ya quieren ser diputados todos los españoles mayores de edad que saben leer y escribir y hasta algunos que no tienen tanta ciencia.

Y vamos a otra cosa. Constantemente nos quejamos del pauroso problema de la emigración, que afortunadamente gran parte de nuestras provincias del Norte y de Levante.

España que tiene grandes territorios propios, casi inexpugnables, va a engrasar las cifras de los emigrantes a la América del Sur. Filipinas, cuyas riquezas han estado tan abandonadas por la Ma-

Patria, se dispone ahora a la explotación de empresa grandemente importante. Me refiero a la explotación y colonización de la isla de Paragan, para lo que se ha constituido en Manila una compañía anónima, cuyos estatutos y escritura social han sido aprobados por el gobierno en Marzo último.

El objeto de la Compañía es la explotación completa, pero ordenada y metódica de todas las riquezas que ofrece la comision, agrícolas, minerales y forestales y para la realización de este proyecto se ha constituido una sociedad puramente española, con un capital de un millón quinientos mil duros, que ahora hace una emisión de acciones a 50 pesetas cada una, pagaderas 25 al contado y 25 a determinado plazo.

Como resultado de una obra española, como las personas que figuran al frente de ellas en Manila y en Madrid merecen todo género de consideraciones por sus respetabilidad y su crédito; y como no se trata de perforar terrenos ni de repartir cheques; puede que la empresa no cuenta con la popularidad que le daría cualquier nombre extranjero y en un consejo de exministros franceses.

Así es el país. El Rey de Bélgica ha dicho: «Si un varón espíritu de empresa conduce a las naciones al progreso y a la prosperidad, existen también otras tendencias, aquellas, sobre todo, que la solicitan en el sentido de la negación y de la abstención. Los pueblos que las obedecen marchan fatalmente a la enervación física y moral. No quiera Dios que mi patria sufra esa desdicha».

Inglaterra, Alemania, Francia, Bélgica y hasta Portugal son las principales naciones que están comprendidas en lo que el monarca belga llama «varón espíritu de empresa que conduce al progreso y a la prosperidad», mientras que España, la desdichadísima España, es la única nación que solicita ese progreso y esa prosperidad en el sentido de la negación y de la abstención.

España es pues, uno de esos pueblos, seguramente el único, que marcha fatalmente a la enervación física y moral, y desgraciadamente, no debemos decir que marcha sino que está de hecho en el período algado de esa desdicha.

¿Quién sostendrá lo contrario? ¿Qué fuerza de circunstancias ha traído a España a tan tristísima situación?

Inglaterra, Alemania, Francia, Bélgica y Portugal tienen en su seno hombres de Estado que las guían en el interior y en el exterior a grandes empresas que las aseguran su porvenir de prosperidad indudable. España no tiene más que habladores, habladores, que la arriman en el interior y que matan toda esperanza de un porvenir de ventura en el exterior.

Mientras esas venturosas naciones basean el porvenir en la adquisición de terrenos donde extender la civilización, el comercio y el cultivo; España, la desventurada España tiene un imperio de ocho millones de habitantes en Asia y de

ganía casi menos civilizados, hoy que lo estaban hace tres siglos, cuando fueron nominalmente conquistados por España.

Pero ya se ve, las pasiones políticas están aquí tan vivas que ante los horrores del encasillado, como si dijéramos los horrores de la digestión nadie se ocupa de lo que verdaderamente interesa al país. Apesara de la mala administración y del frío los teatros están animados. Pérez Galdós con *Loca de la casa* ha dado lugar a que Cepillo haya hecho una de las más grandes creaciones que jamás ha realizado un actor español. Vico sostiene el teatro clásico y se prepara para el estreno de *Gertrudis*. La Zarzuela se defiende. Apolo y Estava siguen teniendo público espectador y por último Anna Judic en la Princesa, nos da una literatura desvergonzada, «solo para hombres y para mal casados».

Y queda por hoy de V.V. afectísimo s. s.,
García Fernández
24 Enero 1893.

Tres episodios de Zorrilla

EL PUNAL DEL GODO

Zorrilla se había comprometido con Lombía a empezar el día 10 de Diciembre de 1842 un drama cuyo asunto decidiría la suerte, y que tenía que estar terminado el 17, copiado y repartido el 18, estudiando el 19 y 20, ensayando el 21 y 22, y representado el 24.

Hé aquí cómo cuenta Zorrilla la elección de asunto y alguno de sus episodios: El 16, a las siete, volví a presentarme en el teatro de la Cruz, donde Hartzenbusch, Rubí y algunos otros de quien no me acuerdo; me esperaban con Lombía, que tenía sobre la mesa una *Historia de España*. Metimos tres tarjetas por tres páginas distintas, y en el primer corte tropezamos en el capítulo 23 del libro 7.º estas palabras sobre el fin de la batalla de Guadalete y muerte del rey don Rodrigo:

«Verdad es que, como nocientos años adelante, en cierto templo de Portugal, en la ciudad de Viseu, se halla una piedra con un letrero en latín, que, vuelto en romance, dice:

«Aquí reposa el cuerpo del último rey de los Godos».

«Por donde se entendió que, salido de la batalla, huyó a las partes de Portugal».

Al llegar aquí dije yo:—Basta: un embrión de drama se presenta a mi imaginación. Con que actores y con qué actrices cuento? Necesito a Carlos; a Barbara y a lo menos dos actores más.

Y mientras esto decía, me rodaban por el cerebro las imágenes de Pelayo, don Rodrigo, Florida y el conde don Julián.

Poco trecho mediaba de allí a mi casa, número 5 de la plaza de Matute; poco tiempo tuve para amasar mi plan, pero tampoco tenía minuto que perder. Me encerré en mi despacho; pedí una taza de café bien fuerte, di orden de no interrumpirme hasta que yo llamara, y empecé a escribir en un cuadercillo de papel la acotación de mi drama. Capana, noche, relámpagos y truenos lejanos. Escena primera.

Yo no sabía a quien presentar ni lo que iba a pasar, pero me puse que iba a desarrollarse en una cabaña, de un lugar que yo me acordaba de haber visto en un mapa de España.

nombre de Romano por no perder tiempo en buscarle otro; y como lo más natural era que un ermitaño se encerrase a Dios en aquella tormenta que había yo desatado en el torno, yo me dije: «Hoy me he pasado a encerrarme a Dios».

Decíftimo, por fin, a atajar el asunto, mi monje y escribí: *Escena 2.ª. Shile Theudis*. Y salió Theudis; mas como no sabía yo qué hacer con él, me pregunté a mí mismo: «¿Quién será este señor Theudis, a quien tampoco podía tener embocado mucho tiempo en una cabaña, que no me importaba de él?».

Me faltó la luz del día cuando escribía: Escucha, pues, oh rey Rodrigo, cuanto llega mi rencor contigo!

«Tal es la historia de cómo se escribió en veinticuatro días el *Godal*».

DON JUAN TENORIO
«En Febrero del 44 volvió Carlos Latorre a Madrid y necesitaba una obra nueva; como yo estaba en el extranjero, me escribió, pero yo no tenía nada que decirle y urgía el tiempo. No recordo qué me escribió, pero me acordaba de una refutación de *El barba-lador de Sevilla*, ó si yo mismo me acordaba por el poco trabajo que me había costado la de *Las tresceas de Pelayo*. En esta idea, registrando la biblioteca de las comedias de Moreto; el hecho es que sin más datos ni más estudio que *El barba-lador de Sevilla* de aquel ingenioso fraile, me obligué yo a escribir en 90 días un *Don Juan* de mi concepción.

«Hado, solo en mi intuición de poeta y en mi facultad de versificar, empecé mi *Don Juan* en una noche de insomnio, por la escena de los ovillados del segundo acto entre D. Juan y la criada doña Ana de Mantua».

«Escribílo en la mañana siguiente para que no me olvidaran y en la tarde donde me acordaban y preparando el cadavero que iba a contener mi *Don Juan*, puse en su primera hoja la acotación de la primera escena, poco más o menos como habré hecho en *El punal del godo*, sin saber a punto fijo lo que iba a pasar ni entre qué personas iba a desarrollarse la exposición. En globo, oír conservar la mujer burlada de Moreto, y hacer novicia a la hija del Comendador, a quien mi *Don Juan* debía sacar del convento, para que hubiese escalamiento, profanación, sacrilegio y todas las demás puntadas de semejante zarzudo.

«Mi primer cuidado fue el más inocente, el más vulgar, el más necesario a un autor novel: el de presentar a mi protagonista, a quien puse encasillado y escribiendo en una hostería y en una noche de Carnaval, es decir, en el lugar y el tiempo que creía perfectos un colegio que todavía no había visto el mundo más que por un agujero, y para calificar a mi personaje lo más pronto posible, como teniendo que ser un *Godal*, se me ocurrió aquella hoy famosa refutación.

«Cual gritan esos malencasados: La verdad sea dicha, en paz y en gracia de Dios; pero al escribir estas escenas, más era yo quien las decía que mi personaje D. Juan, porque yo todavía no sabía que iba a ser el *Godal* y a quien escribía».

«Por lo dicho se comprende fácilmente que no podía salir buena obra tan mal pensada».

MARGARITA LA TORRE
«Vino, pues, mi padre a mi casa y yo no sabía ser... como a hija mía. Yo la miraba con la pámala, yo la dormía; sentía que me hacía una niña de tres años y yo podía tener todo el día sobre mí esas y esas de no...»